

Experiencias en la lucha contra el terrorismo

en el Perú

Segunda parte

✦ Por General de Brigada Jesús Alfredo Reyes Tavera
Inspector General del Ejército del Perú

En la pasada edición, se presentaron los orígenes del terrorismo en el país vecino, el desarrollo de Sendero Luminoso y cómo tras muchos años de desaciertos, los cambios en la estrategia para derrotar definitivamente al terrorismo empezaron a dar sus frutos. En esta oportunidad hablaremos del Movimiento Revolucionario Tupac Amaru y del final de las organizaciones terroristas en el Perú.

El Tupac Amaru

El MRTA tenía como objetivo la conquista del poder político mediante la lucha armada. Su ideología es marxista-leninista y latinoamericanista. El 22 de enero de 1984 inició lo que llamó su guerra revolucionaria popular, y mediante esta ideología declaró acciones violentas con las que obtuvo un desarrollo ascendente hasta finales de la década del 80.

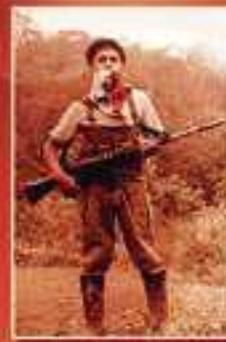
La lucha antiterrorista de este país dejó experiencias que son un verdadero ejemplo de cómo la decisión firme del Estado en contra de las organizaciones violentas puede dar frutos.

Por esa época se produjeron tres hechos para tener en cuenta: en primer lugar, la captura del líder camarada Rolando, o Polai Campos, y el revés de dos columnas guerrilleras, en Pasco y Junín, que se encontraron con las fuerzas del ejército y fueron completamente destruidas, incluida toda la organización terrorista que había en el comité regional del centro.

Esto fue un tremendo golpe para el MRTA, pues fueron dados de baja 64 terroristas y se incautó todo el armamento (fusiles Fall aparentemente venidos de la guerrilla salvadoreña). Como respuesta a esta acción de los Molinos, el MRTA ejecutó un atentado terrorista en el que murió el general Enrique López Algujar, ministro de Defensa.

mo

El MRTA tenía como objetivo la conquista del poder político mediante la lucha armada. Su ideología es marxista leninista, americanista y latinoamericanista. ┘



▪ Militantes de Tupac Amaru

En segundo lugar, a comienzos de la década del 90 se produjo una fuga espectacular por un túnel de 300 metros en un penal de alta seguridad. Todos los terroristas de esta organización, incluido el camarada Rolando, salieron a reforzar los frentes guerrilleros que ellos mantenían en San Martín, Pasco, Junín, Cuzco y Puno.

Las izquierdas en el Perú en ese momento iban rumbo a la desintegración, entraban en una serie de discusiones políticas, y sus postulados socialistas estaban seriamente cuestionados. ┘

En 1992 se inició la desarticulación total del MRTA, cuando nuevamente fue capturado el camarada Rolando, y eso condujo a la destrucción de su Frente Nororiental. El Frente Central quedó aislado, reducido totalmente, y no tenía más cómo actuar. Sin capacidad política y militar para revertir su situación, los remanentes emeretistas se habían focalizado en la Ceja Selva, y como resultado de este fracaso en su intento por ganarse la población, se dedicaron a desarrollar actividades de tipo delictivo para proveerse de alimento, y actividades de proselitismo para captar nuevos militantes y adherentes.

Sin embargo, en este lugar, con los combatientes que tenía, el MRTA diseñó su última acción, que destacamos como el tercer hecho de importancia. El camarada Cerpa, el líder que había quedado libre, diseñó, junto con trece integrantes, la irrupción el 17 de diciembre de 1996 a la residencia del Embajador de Japón, y en este lugar se produjo el secuestro de 72 rehenes. (Inicialmente fueron más de 400 personas, entre congresistas, magistrados, políticos, militares, policías, empresarios y hasta un sacerdote).

▪ Tumba de Cerpa



¿Cuáles fueron los factores del éxito en esta operación? Primero, mientras se estaba realizando la negociación política, se dio tiempo para poder obtener la inteligencia necesaria y un entrenamiento completamente especializado. Segundo, no se improvisó en este entrenamiento, pues desde 1986, en la Escuela de Comandos del Ejército se venía dando instrucción en las técnicas de rescate, porque ya se prevenían los atentados terroristas.

Ese entrenamiento se hizo seleccionando al personal por especialidades, como explosivos, francotirador, tiro, y por los antecedentes de cada integrante del ejército. Así, se formó una patrulla que fue la que realizó la intervención.



▪ Puma, Néstor y Rolly, en la toma a la Embajada de Japón

Durante los 126 días de negociaciones no se llegó a ningún acuerdo entre el Estado peruano y el MRTA. Apenas se produjo la intervención en la embajada, en 24 horas se preparó una fuerza de intervención con los comandos del Ejército y la Marina de Guerra. Estos comandos hicieron un plan de contingencia para ejecutar una acción militar en caso de que no fuera posible una salida política. El gobierno, tras estos 126 días infructuosos, y viendo que ya se llegaba a un punto en el cual se degeneraría en asesinatos para presionar al gobierno a liberar a todos los militantes del MRTA de las cárceles, dispuso el 22 de abril de 1997 que se ejecutara la intervención militar.

Sin capacidad política y militar para revertir su situación, los remanentes emeretistas se habían focalizado en la Ceja Selva, y como resultado de este fracaso en su intento por ganarse la población, se dedicaron a desarrollar actividades de tipo delictivo para proveerse de alimento, y actividades de proselitismo para captar nuevos militantes y adherentes.

En Perú también teníamos doctrina propia, con base en experiencias de oficiales que habían hecho cursos en Israel, Estados Unidos, Alemania e Inglaterra, y de eso trajeron experiencias nuevas y sacamos doctrina propia. Además, teníamos internamente la figura de un gran líder, el almirante Luis Giampetri, quien fue el factor clave para que esta operación tuviera éxito.

En lo que se refiere a inteligencia, era tan importante, que no podíamos darnos el lujo de tener informaciones atrasadas un día, porque en 24 horas nos cambiaban el dispositivo de los rehenes dentro de la residencia y ahí se nos modificaba completamente la forma de actuar; entonces, día tras día debíamos tener la información, y en eso fueron muy eficientes los elementos de inteligencia con la fuerza de intervención.



▪ Momentos del rescate en la residencia del Embajador de Japón.

Se emplearon todas las técnicas disponibles, las más sofisticadas que teníamos en ese momento, relacionadas con las interceptaciones radiales y telefónicas a líderes terroristas o sospechosos que existían del MRTA afuera de la residencia, porque ellos también tenían radios. La infiltración de medios, particularmente de micrófonos, para hacer que ellos pudieran utilizar los elementos electrónicos miniaturizados que lográbamos ingresar a la embajada. Así, infiltramos



▪ Comandos peruanos



una serie de medios, y pudimos contar con un beeper que tenía uno de los rehenes, el cual nos sirvió para comunicarnos con ellos; de esta forma, pudimos estar enterados hasta el último momento de qué cosas hacían los terroristas.

Esto, en cuanto a inteligencia, que en mi opinión representa el 50 por ciento del éxito de la operación, porque si no hubiéramos sabido qué estaba sucediendo, el resultado podría haber sido distinto.

Algo muy importante fue el secreto de la operación. Teníamos todos los edificios que rodeaban a la residencia del embajador llenos de periodistas de muchas cadenas televisivas y de radio mundiales; todos tenían teleobjetivos y cámaras que al instante podían transmitir lo que estaba sucediendo.

Pensamos que esto sería un show, pero el gran problema estaba en que no se podía mover un dedo sin que ellos no lo vieran. El gran reto era hacer la operación en secreto, porque al final tuvimos que hacer ingresar 140 comandos a las zonas aledañas de las casas que estaban pegadas a la residencia, sin que nadie se diera cuenta y sin que una cámara o un periodista irresponsable de repente pudiera delatar la operación y causar la muerte de 72 rehenes.

Así mismo, ninguno de los integrantes manifestó ni siquiera a su esposa que estaba participando en la operación. Estos oficiales trabajaban en el día normalmente, cumplían su trabajo, y en absoluto secreto se entrenaban en horas de la noche, en la División de las Fuerzas Especiales.



En lo relacionado con una adecuada logística, es importantísimo lo que se hizo, con el óptimo equipamiento, las armas indicadas, los señaladores láser, los silenciadores de las armas, los explosivos. A las 48 horas de la toma, iniciamos la elaboración de réplicas de la embajada; conseguimos con la Defensa Civil esos módulos que emplea cuando hay desastres, y pudimos hacer una réplica en maqueta a tamaño real de un primer piso y un segundo piso, los dos a nivel del suelo, para poder hacer la práctica con la fuerza de intervención, y conforme iba pasando el tiempo hicimos una primera réplica en tamaño real, y así llegamos al final a tener una réplica con todas las características de la instalación real. Así mismo, a las 48 horas teníamos maquetas en las que hacíamos el planeamiento para la intervención.

De otro lado, el apoyo de sanidad fue muy completo, incluso estuvo atento a los pequeños detalles. Algo curioso fue que a cada uno de los participantes se les colocó una vía endovenosa antes de entrar a la embajada, conscientes de que si eran heridos, inmediatamente se les podría aplicar el medicamento correspondiente para salvarles la vida.

Por último, otro factor del éxito fue la moral de las tropas, que en este caso fueron oficiales comandos, técnicos y suboficiales comandos, particularmente de la Marina de Guerra. La moral que tuvieron fue excelente, pese a que era una operación suicida, y sabíamos que cualquiera en el momento de entrar podía perder la vida.

A las 48 horas de la toma iniciamos la elaboración de réplicas de la embajada; conseguimos con la Defensa Civil esos módulos que emplea cuando hay desastres, y pudimos hacer una réplica en maqueta a tamaño real de los dos primeros pisos, ambos a nivel del suelo, para poder hacer la práctica con la fuerza de intervención.



El resultado final fue de 71 rehenes rescatados vivos, un rehén fallecido —el doctor Yusti—, dos oficiales fallecidos —un comandante y un capitán—, 28 heridos de parte de nuestras fuerzas y 14 terroristas de MRTA dados de baja.

Experiencias de la lucha antiterrorista

Hace 23 años se inició la lucha armada en Perú. Nuestra experiencia data de todo ese tiempo, y nos costó prácticamente una década aprender con sangre, no solamente a los militares, sino a toda la sociedad peruana en su conjunto, que esta guerra no se ganaba solamente con la fuerza, sino con la participación de todos los dominios de la guerra, es decir, con los dominios económico, político, militar y sicosocial, porque hasta el año 90 solamente estaba participando el estamento militar, y al no tomarse decisiones políticas adecuadas, el proceso subversivo fue creciendo hasta un punto en que la amenaza de la toma del poder fue real.

Los servicios básicos que teníamos estaban a punto de colapsar, los atentados contra torres de alta tensión prácticamente ponían a oscuras las principales ciudades, faltaba el agua a consecuencia de que no había corriente eléctrica, la carretera marginal estaba semidestruida, ya no podían salir los productos hacia Lima... La guerra, sin dejar la sierra, el eje andino, se comenzó a desplazar a la ciudad, por las quebradas que bajaban a Lima, por los valles costeros.

En estas circunstancias se produjo el hecho del carrobomba que despertó a Lima; se producían paros armados, se paralizaban las ciudades; había escasez de alimentos, se comenzaron a realizar secuestros indiscriminados y asesinatos selectivos; y la población entró en un estado de histeria; ya no se podía salir a un lugar de esparcimiento, las ventanas de las casas y los apartamentos eran atravesadas con cintas adhesivas para reducir los daños de una posible bomba; los empresarios no podían vivir tranquilos porque podían ser secuestrados; quien podía, se iba de Lima, y los capitales se empezaron a ir al extranjero...



▪ Militantes del MRTA en la residencia del embajador de Japón.

Los militares salíamos armados hasta los dientes, pero sin que se dieran cuenta, usábamos ropa de civil, pues no podíamos usar uniformes; nos dejábamos crecer el pelo un poco más y cambiábamos permanentemente nuestras rutinas para no ser un objetivo más de Sendero Luminoso. Se implantó el toque de queda en la mayoría de las ciudades donde se vivía este fenómeno.

Llegamos al extremo que el terrorismo comprometía aproximadamente el 38 por ciento del territorio nacional, lo cual quería decir que teníamos en estado de emergencia prácticamente a ocho departamentos y tres provincias. En el transcurso de doce años, el terrorismo había ocasionado un gran costo social,

aproximadamente 25 mil muertos, 50 mil huérfanos, 700 mil desplazados y 25 mil millones de dólares en pérdidas al Estado.

Según Sendero Luminoso, estaba en condiciones de iniciar la segunda fase de su estrategia militar: el equilibrio estratégico. Los militares, aunque nos negábamos a aceptarlo, veíamos cómo nos acercábamos al famoso punto del no retorno, en el cual ya es irreversible un proceso terrorista, en el cual se produce el colapso con una guerra fratricida, una violencia irracional, una profunda miseria.

Había la necesidad de replantear una lucha contra el terrorismo que tuviera mecanismos seguros, que garantizara el proceso de pacificación nacional, y ésta fue nuestra estrategia a partir de 1992. De esta manera, definimos las amenazas que atentaban contra la estabilidad del Estado, y concluimos que eran varios los factores que alimentaban el desarrollo de este fenómeno, comenzando por un marco legal completamente desfasado, sin energía para reprimir estas organizaciones criminales.

Revisamos nuestros manuales de guerra contrarrevolucionaria, y con base en toda la experiencia que tuvimos en esos diez años, elaboramos nuevos manuales y logramos identificar claramente cuáles eran las leyes y las características de la guerra que estaban rigiendo en ese momento, así como los objetivos y los fundamentos que debíamos emplear en la guerra contraterrorista.

Tomamos cuatro acciones básicas: una dirección de la guerra hacia una estrategia integral, el potenciamiento y la integración de los órganos de inteligencia, un nuevo marco jurídico legal y, por último, la organización voluntaria de la población en comités de autodefensa.

terrorismo



En lo que se refiere a la dirección de la guerra en una estrategia integral, se reorganizó y unificó al Sistema de Defensa Nacional. Así, se les dieron a sus componentes las funciones inherentes a sus responsabilidades; se creó el Comando de Frente Interno (COFI), dentro del Comando Conjunto de Fuerza Armada. Este comando se creó para que fuera el órgano de ejecución del Comando Conjunto, que actuaría a través de los comandantes generales de las regiones militares; de esta forma, asumió su misión y ejecutó las actividades de planeamiento, coordinación, preparación y conducción de las operaciones militares y policiales del más alto nivel para erradicar a estas organizaciones terroristas y restablecer el orden y contribuir a la pacificación del país.



▪ Imágenes del atentado con carrobomba en las calles de Lima

Un obstáculo para el COFI consistió en que los militares de diferentes fuerzas no hablábamos el mismo idioma, no coordinábamos muy bien, por lo que se requirió una labor de potenciamiento e integración entre los órganos de inteligencia, que mejorara la comunicación y que evitara la competencia entre las fuerzas y las unidades, que hasta entonces había sido un tremendo error.

Tomamos cuatro acciones básicas: una dirección de la guerra hacia una estrategia integral, el potenciamiento y la integración de los órganos de inteligencia, un nuevo marco jurídico legal adecuado y, por último, la organización voluntaria de la población en comités de autodefensa.

En cuanto al marco jurídico, se modificó el código penal, estableciendo infraestructura jurídica compatible con la situación existente, para revertir la grave situación de la justicia. A quienes atacaban al Estado se les denominó ya no subversivos, sino delincuentes terroristas; se tipificó el delito de traición a la patria, se estableció cadena perpetua para los que fueran terroristas, se creó la figura de jueces sin rostro para que no fueran intimidados, y se les dio celeridad a los procesos, de tal manera que fuera completamente viable el sistema judicial.

Paralelamente, se promulgó la Ley de Arrepentimiento, que ofrecía grandes ventajas a los terroristas que se entregaran. Esta iniciativa tuvo un gran efecto desestabilizador: comenzaron a caer las cúpulas, los mandos, y de esta manera pudimos, mediante los servicios de inteligencia, ir capturando a todos los líderes.



▪ Campesinos del Comité de Autodefensas



El cuarto punto planteado fue la organización voluntaria de la población en comités de autodefensa. Sendero Luminoso no se dio cuenta de que a partir de 1989 en el eje andino le habíamos comenzado a sacar el pez del agua. Lo hicimos aprovechando su incapacidad de entender que su actitud violenta había comenzado a generar rechazo en la población e incluso al interior de su organización. De hecho, en Sendero se consideraban traidores e incluso se asesinaba a aquéllos que expresaban alguna idea contraria al pensamiento Gonzalo, que aprobaba el ser exageradamente violentos.

Se comenzaron a organizar los comités de autodefensa en aquellas poblaciones que ya estaban hastiadas de Sendero Luminoso. Les dimos la mano, las pusimos de nuestro lado y cuando la ley nos autorizó para entregarles armas, repartimos más de 15 mil escopetas –nunca entregamos fusiles–, y a cada comunidad que estaba dentro de la organización de la Base de Apoyo en el Comité Popular de Sendero la comenzamos a ganar y a instruir.

Esta fue la primera derrota estratégica de Sendero Luminoso: la guerra campesina se volvió contra ellos, fue la antítesis de su estrategia política en el camino de cercar a las ciudades desde el campo con sus bases de apoyo. Prácticamente les arrancamos los comités populares, y esto fue la antítesis de su estrategia específica, que era copar el eje andino para cercar las ciudades y tomarlas. Evitamos de esta manera que pudieran concretar dicha estrategia.

Otra de las iniciativas fue la realización de acciones cívicas, para identificarnos con la población. En las zonas donde residían las cúpulas terroristas se desarrolló la estrategia a fin de potenciar las acciones de inteligencia para capturar a sus miembros, y se efectuaron actividades como la erradicación del terrorismo de las universidades.

También se buscó el restablecimiento de la disciplina y el orden en los penales, porque era increíble cómo habíamos perdido el control. Lo único que diferenciaba los penales de una base de apoyo eran las paredes, porque se había arrinconado a la Policía Nacional y ésta ya no podía ingresar, así que los terroristas manejaban todo desde adentro, como si fuera una base de apoyo o un comité popular.



▪ Militantes de Tupac Amaru

En las zonas rurales en donde el terrorismo no tenía conexión con el narcotráfico llevamos apoyo a la población que era víctima del terrorismo, mediante una política agresiva de acciones cívicas y de organización de los comités de autodefensa para su seguridad, de tal manera que no se sintieran indefensos, porque antes llegábamos, nos quedábamos una semana con ellos, nos íbamos y regresaba Sendero Luminoso, les caía encima y asesinaba a muchas personas, así que en los pueblos ya muchos preferían que no fuéramos, pues las consecuencias eran peores. Los comités de autodefensa fueron los que evitaron que sucediera esa intimidación y que volviera a regresar Sendero a atacar las comunidades campesinas.

En todas las zonas rurales donde el terrorismo tenía relación con el narcotráfico se aplicaron políticas que apuntaban al desarrollo alternativo, de la siembra de hoja de coca a cultivos alternativos.

Se ha dicho, por acciones aisladas, que Sendero Luminoso está de vuelta. Fui comandante general en la zona de Ayacucho en el 2000, y el problema que subsiste es que Sendero Luminoso está arrinconado en un lugar completamente intrincado de la selva ayacuchana que se llama Vizcatán, es una zona donde no hay población es una selva inhóspita; sin embargo, ahí es donde quedan los últimos remanentes, no sólo de la fuerza de base de la zona selvática, sino también parte de esa población, más o menos unas 200 personas que utilizan como servidumbre para realizar las siembras que le puedan dar el sustento correspondiente.

Los riesgos y las amenazas que representaban para la sociedad peruana el terrorismo y el narcoterrorismo plantearon la necesidad real de una estrategia política, sicosocial y militar. Para ello, el gobierno tuvo que tomar una decisión política para superar los impedimentos jurídicos que por prejuicios y susceptibilidades despertaba en la clase dirigente. ─



En 2000 se produjo en Ayacucho este desarrollo alternativo, con préstamos y dinero para que los campesinos cambiaran sus cultivos ilícitos, pero no les hicieron las vías de comunicación, no les generaron mercado, entonces aparecieron quienes se aprovecharon y ofrecían menos de la mitad por los cultivos, y los campesinos tenían que venderlos para no perderlos; al final ellos quedaron endeudados y no tenían para comer, por lo que comenzaron a cultivar otra vez la coca, y esto lo aprovecharon los narcotraficantes, los coccaleros y Sendero Luminoso, con la

promesa de darles más dinero y, este último, de no cometer los excesos de antes.

En ese momento el general Reyes, comandante general, llegó a Ayacucho y aplicó la estrategia de los comités de autodefensa, de tal manera que, como ya teníamos la experiencia suficiente y estábamos viendo cuál era el problema, no podíamos permitir que volviera a crecer el apoyo de la población a los grupos al margen de la ley.

El Estado en este momento está tomando cartas en el asunto y está viendo el problema en forma integral, de tal manera que esto no vaya nuevamente a crecer.

Conclusiones

Los riesgos y las amenazas que representaban para la sociedad peruana el terrorismo y el narcoterrorismo plantearon la necesidad real de una estrategia política, sicosocial y militar. Para ello, el gobierno tuvo que tomar una decisión política para superar los impedimentos jurídicos que por prejuicios y susceptibilidades despertaba en la clase dirigente.

En el campo militar, les correspondió a las Fuerzas Armadas un rol protagónico en el proceso de pacificación nacional. Actualmente las organizaciones terroristas Sendero Luminoso y Tupac Amaru se encuentran totalmente disminuidas. Tupac Amaru está prácticamente desaparecido, y Sendero Luminoso está limitado a hacer proselitismo y desarrollar la reestructuración de sus cuadros, postura que viene aprovechando para concentrar sus efectivos en lugares que por sus características geográficas les ofrecen mayor seguridad.

Por último, el Perú, con limitados recursos económicos, grandes sacrificios y un alto costo social en vidas humanas, ha librado una cruenta lucha contra el terrorismo, y ha obtenido extraordinarios resultados. Estos logros fueron alcanzados gracias a la implementación de una adecuada estrategia de pacificación en la que se involucraron los dominios político, económico, sicosocial y militar, permitiendo que el Perú retomara el camino de paz y tranquilidad que todo el pueblo peruano anhelaba.

Extractado del discurso que el general pronunció en el seminario de terrorismo celebrado en septiembre de 2003 en la Escuela Superior de Guerra.